

¿Cien Años de Soledad?

687974

Por Pepys

NO ha sido muy generosa con Augusto d'Halmar, en los 100 años de su nacimiento, la opinión de las nuevas generaciones literarias de Chile.

Inclusive algunos de sus contemporáneos sobrevivientes se han permitido hacer tabla rasa de una obra y de una personalidad que, 30 ó 40 años atrás, despertaban admiración casi unánime.

Sic transit...

Como se recordará, constituye un hecho conocido de todos que el Premio Nacional de Literatura nada menos se "inventó" para conferir un doble agradecimiento público al autor de "Pasión y Muerte del Cura Desto": la mención de la gloria y el estímulo de la pecunia.

En la actualidad, la fama del Premio ha rebasado sus fuentes de origen. Se habla en cualquier instante de la recompensa, la primera y más grande otorgada por el Estado chileno, regularmente, a un hombre de letras; de D'Halmar, que encabezó la nómina de los "inmortales", de hecho no se habla.

En 1963, Alonso, el mayor de los críticos nacionales de este siglo, publicó una obra singulartísima: Los Cuatro Grandes de la Literatura Chilena. En opinión de Alonso, los "cuatro grandes" eran Augusto d'Halmar, Pedro Prado, Gabriela Mistral y Pablo Neruda.

Ni Huidobro, ni Edwards

su obsesión mitológica, su oratoria altisonante (¿y qué oratoria no es altisonante?), su afán wóldesco de llegar al retruécano despectivo, de acuerdo con lo que nos contaban testigos serios, dibujaron, al parecer, en nosotros, la silueta de un D'Halmar encumbrado, excesivamente dueño del mundo y, por tanto, poco amable.

Por lo demás, no prescinde de estos datos el propio Alonso en el libro de 1963. El crítico pone todo en la balanza. Lo bueno y lo malo. Revisa la superficie y escudriña el fondo. No se deja envolver por la seducción de la palabra, que, a juicio de los que lo conocieron y amaron, D'Halmar usaba como José Balsemó la particularidad de su alquimia.

La personalidad de D'Halmar impregnó de ungüentos exóticos la literatura chilena de 1900. Tal aparición fue también una apertura. La lengua vernácula, incomunicada en el naturalismo, aprendió a reconocerse en otros idiomas. Para la tradición conservadora, la figura de D'Halmar, demasiado individual y autosuficiente, encarnó un signo agresivo. Si se le admiraba por lo que traía de nuevo de la vieja Europa, se le reprochaba, a la par, una especie de olímpica autonomía de vuelo.

La admiración y el malestar no hacen buenas migas.

Durante 40 años nuestra literatura, que sigue apegada a

Cien años de soledad? [artículo] Pepys.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-2007

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cien años de soledad? [artículo] Pepys.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile